

La vida, don sagrado de Dios

La Conferencia Episcopal Boliviana sigue con honda preocupación las noticias de frecuentes casos de linchamientos en diferentes puntos del país. Todos ellos, indistintamente, desprecian el valor sagrado de la vida como don de Dios, y vulneran profundamente la dignidad humana y, por tanto, las bases fundamentales de la construcción de nuestra sociedad.

Desde hace tiempo se producen estos crímenes, sin embargo en estos últimos años han recrudecido en número y con características de una violencia brutal e inhumana, justificados con argumentaciones insostenibles y que, en ciertos casos, rayan en la apología del delito. Lo que causa aún más inquietud es el hecho que las autoridades responsables del orden y de la defensa de los derechos de los ciudadanos, no logran prevenir ni sancionar adecuadamente a los responsables de semejantes hechos. La violencia y la muerte no son solución a los problemas del hombre. Es necesario considerar que sólo la racionalidad en las acciones humanas permitirá una sociedad en paz y amor.

Se podrían identificar distintas causas de orden social, cultural y económico de estos hechos, sin embargo, la raíz de este mal está en que hemos desterrado de nuestra vida personal y de nuestra sociedad a Dios, lo que induce la falta de referencia moral en el actuar y el desprecio a la vida en el corazón de las personas.

Es importante advertir que estos casos resultan también como consecuencia de una malentendida “justicia comunitaria”, agravada por las ambigüedades contenidas en la actual legislación, que no reglamenta sus alcances y responsabilidades, y en la que pretenden ampararse muchos de los responsables de estos crímenes.

Una verdadera democracia no se edifica sobre la muerte, hay que tener la capacidad para encontrar alternativas de rehabilitación para las personas que cometen faltas graves, pero jamás eliminarlos, eso no es ético, ni humano, ni mucho menos cristiano.

En nombre de Dios condenamos vehementemente estos hechos y reafirmamos que “sólo Dios es Señor de la vida y de la muerte. El respeto debido a la inviolabilidad y a la integridad de la vida física tiene su culmen en el mandamiento positivo: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, con el cual Jesucristo obliga a hacerse cargo del prójimo”. (Compendio de la DSI N° 112).

Como Iglesia Católica pedimos a todos los bolivianos que desterremos de una vez para siempre de nuestro país estas prácticas inhumanas, que redescubramos los auténticos valores humanos y cristianos que nacen de la fe en el Dios de la Vida y del Amor. A las instancias responsables civiles y policiales pedimos que extremen esfuerzos y tomen urgentemente todas las medidas necesarias para desterrar este grave flagelo, esclareciendo con prontitud estos hechos y sancionando a los culpables, puesto que ningún argumento, social, cultural o moral puede justificar estos asesinatos.

Apostar por una cultura de vida es tener la capacidad de organizar la sociedad para que personas diferentes puedan vivir en un ambiente de complementariedad y mutuo beneficio. Que Nuestro Señor nos ayude a todos a comprometernos decididamente a favor del respeto y la promoción de la dignidad de todo ser humano.

Secretaría General de la
Conferencia Episcopal Boliviana

La Paz, 22 de septiembre de 2010